

# Rosa y Azul



## Contiene

- Cuentos para niños.
- Concursos.
- Poesías.—Historietas.
- Pasatiempos.
- Colaboración infantil.
- Cuentos y Leyendas regionales.
- Croniquilla.
- Crítica.
- Página musical.
- Efemérides.
- Correspondencia.

Todo para  
niños.  
15  
CÉNTIMOS

Interesa leer la plana tercera de la cubierta.

# ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

PROVINCIAS.....	Semestre... 3 pesetas.	大 米 米	EXTRANJERO
	Año..... 6 >	米 米	Año: 12 pesetas.

Los Sres. Corresponsales de Madrid ó provincias disfrutarán el 10 por 100 de beneficio por las suscripciones que nos remitan, que pueden deducir al enviarnos su importe, en letras del Giro Mutuo, carta orden de pago, ó sellos de Correos; en este caso, certificando la carta. Tanto para las suscripciones como para la venta de ejemplares, anuncios, etc., la correspondencia debe dirigirse al Sr. Administrador de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid. Los artículos, poesías, historietas y cuanto se refiera á la parte artística, han de remitirse al Sr. Director de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid.

## REGALO DEL PRESENTE MES

Á todos los que durante este mes se suscriban por un año les regalaremos 20 tarjetas postales, y 10 á los que lo hagan por un semestre. (Véase la plana tercera de la cubierta.)

## Á LOS ANUNCIANTES

Siendo la tirada de ROSA Y AZUL de veinte mil ejemplares, y nuestra Revista de las que se conservan para formar tomos, creemos que ha de convenir á los anunciantes, por resultar una de las maneras más prácticas de propaganda.

### PRECIOS DE ANUNCIOS

Plana preferente, entera..... 50	pesetas.	↓	En las otras planas, entera.. 40	pesetas.
— — media..... 27,50	—	米	— — media.. 22,50	—
— — cuarto..... 15	—	米	— — cuarto. 12,50	—
— — octavo..... 10	—	↑	— — octavo. 7,50	—

### ANUNCIOS ESPECIALES Á UNA PESETA

La plana entera mide 14 × 19 centímetros; la media plana, 9 × 14; el cuarto de plana, 4 × 14, y el octavo, 4 × 7.

Los precios arriba indicados se entienden por una inserción. Concederemos un 25 por 100 de rebaja á las órdenes de anuncio por 12 inserciones. El pago de los anuncios se verificará cuando se hayan hecho las inserciones. Para anuncios de otra clase, precios convencionales.

## Tarjetas de ROSA Y AZUL

En vista del considerable número de cartas y costosas tarjetas que venimos recibiendo de los niños, dedicadas unas á CRITICA, CORRESPONDENCIA, COLABORACION INFANTIL, etc., y otras á PASATIEMPOS y CONCURSOS, esta Empresa ha editado unas sencillas y prácticas postales dedicadas exclusivamente á dicho objeto, las cuales pueden adquirir los niños, lo mismo en Madrid que en provincias, en todos aquellos sitios que se ofrece á la venta nuestra Revista. Precio: cinco céntimos tarjeta.



TENEMOS decidido propósito de estampar en estas columnas los nombres de todas aquellas personas que hagan alguna cosa en beneficio de nuestros queridos niños, para que éstos los aprendan y los amen.

La sociedad está muy lejos de ser todo la ingrata que algunos la pintan; aún existen, y tengo la seguridad de que existirán siempre, seres que, robando un momento á sus ocupaciones, dedican su actividad, sus conocimientos y sus energías en provecho del prójimo que sufre. A éstos pertenece el Dr. Don Rafael Ulecia y Cardona.

Hace mucho tiempo que nuestros higienistas principales y la prensa de todos matices veían con dolor la espantosa cifra que alcanza en Madrid la mortalidad infantil; cifra que supera en mucho á las demás provincias, y no hay que decir que á las otras naciones. Una y otros han reclamado medidas protectoras que el Gobierno no pudo ó no supo conceder; y la cifra ha seguido en aumento. Horròriza pensar las tiernas criaturitas que, apenas venidas al mundo, rin-

den anualmente su tributo á la muerte.

El Dr. Ulecia, más tenaz que ninguno, ha conseguido establecer en Madrid el primer CONSULTORIO DE NIÑOS DE PECHO, de gran utilidad para la infancia.

No disponemos de espacio para describir minuciosamente la institución benéfica fundada por el Dr. Ulecia y los Marqueses de Casa Torre; por esto sólo diremos que su objeto principal es luchar contra la excesiva mortalidad de la infancia.

El CONSULTORIO PARA NIÑOS DE PECHO, como todas las fundaciones de iniciativa particular, mueren ó se desarrollan en virtud del apoyo que reciben. Si éste está en proporción de sus necesidades, la vida de la institución es próspera y puede realizar los fines que guiaron á sus fundadores; si las almas buenas las niegan su apoyo, todos los sanos propósitos se estrellan ante la carencia de recursos.

Por eso me permito, mis queridos amigos, rogaros que penséis en esos pobres niños que lo necesitan todo; y si de vuestros ahorros enviáis para ellos alguna cosa, tened la seguridad de que habréis hecho una buena obra. No os asuste el pensar que la cantidad sea pequeña; viniendo de vuestras manos, el Dr. Ulecia la recibirá como la más preciada ofrenda, y esos desvalidos niños, al bendecir á sus bienhechores, os enviarán besos.

Pensad en esto y en que cada niño que entra en el Consultorio es una víctima menos; y no olvidéis nunca los nombres del Dr. Ulecia y los Marqueses de Casa Torre.

BEBÉ.

## LOS DINEROS DEL SACRISTAN

PARA aquellos que en esta época materialista piensan que *sólo en tener dinero estriba la felicidad*, escribo este cuento. Léanle despacio y aprovechen lo poco bueno que de él se puede sacar.

Hace algún tiempo, fui á una imprenta para ver las galeradas de un trabajo que iba á dar al público. El *pruebero* y mozo de recados á la vez era un tipo flacucho, pero muy simpático. A las primeras de cambio trabamos conversación. Era casado y tenía una hija de quince años. Ganaba diez reales de jornal... y se gastaba ocho en vino; pero *hacía* un borracho pacífico, y sólo pensaba en el *gordo* de la lotería, cuando estaba *húmedo*, como decía con mucha gracia su infeliz mujer.

Y no precisamente cuando estaba *húmedo*, sino también cuando se hallaba *cuerto*, tenía la obsesión del premio *gordo*.

—Sí, señor—me decía en cierta ocasión—; tengo la seguridad de que alguna vez me tocará el primer premio. Ya lo verá usted.

—¿Juega usted mucho?

—Una peseta en los décimos mayores de tres pesetas, y un décimo *entero* cuando cuestan doce reales.

Pasó algún tiempo sin que viese á aquel fanático de la lotería, á aquel átomo de la gran masa de españoles que dejan confiado

su porvenir al azar, y para nada piensan en la industria, la agricultura y demás fuentes de riqueza nacional.

Y otra vez que hube de volver á la imprenta halléme con otro *pruebero*, al cual pregunté por López (así se llamaba el del *gordo*.)

—Ya no trabaja— me contestó el operario.

—¿Cómo es eso?

—Le ha *caído* la lotería. El *gordo*.

—¿Le toca mucho?

—Ocho mil pesetas. Fué el 30 de Junio. El día 29, que era un jueves, se encontraba sin un céntimo. Los carteles de las administraciones de loterías anunciaban que *era último día de billetes*. López estaba desesperado porque aún no había podido comprar un décimo, según tenía por costumbre. Llegó la hora de comer. López fué á su casa y, no pudiendo resis-

tir la comezón que tenía, aprovechó un descuido de su mujer, cogió el mantón de su hija, única prenda empeñable que en la casa había, lo llevó á la del *quitamanchas*, y con lo que le dieron compró un décimo del billete 18.462; y al día siguiente le vió premiado con 80.000 ptas., de las cuales le correspondían...

—Ya: 8.000 pesetillas. ¿No es esto?

—Menos el uno por ciento que descuenta el Gobierno.

—Y ¿qué hizo al ver su décimo premiado con tal cantidad?



—Primero comenzó á ponerse pálido; luego miró y remiró la lista, y después se cayó desmayado: yo no sé si de alegría ó si de pensar lo que le habría tocado si juega el billete entero. Porque era muy ambicioso.

—¿Y en seguida se despidió del jefe?

—No, señor; porque hasta que tuvo los cuartos en la mano no se convenció de que era verdad lo del *gordo*. Después... apenas cobró el premio, dijo que ya era rico y que no necesitaba trabajar; y aquella noche *pescó* una *tajada* tan grande que se lo encontraron dormido junto al Puente de Toledo dos guardias civiles. Gracias á ellos, pudieron llegar á su casa siete billetes de mil pesetas que llevaba liados en la pierna izquierda.

—Buena suerte fué.

—Sí, señor: la Providencia. Al día siguiente, su mujer, que se pasaba la vida *pegada* á una banca del río, cogió los cuartos y se los trajo en un lío á nuestro amo.

—Haga usted el favor de guardarnos este dinero—le dijo—, porque si continúa en manos de mi marido, pronto nos veremos sin una peseta—. Mi amo, que es un hombre extremadamente honrado, le contestó que «no se haría cargo de una cantidad, por insignificante que fuera, sin dar su correspondiente recibo». Protestó la mujer; alegó mi amo las razones que para obrar así tenía y, al fin, quedaron en que vendría López para acordar la forma en que habían de entender el recibo de aquella cantidad.

—¿Y lo extendieron?—pregunté al mozo.  
—Sí, señor: uno de esos documentos que se llaman *pagarés*.

—¿En qué condiciones?

—Mi amo se comprometía á pagar á López, cuando éste lo solicitara, las siete mil pesetas que le entregaba, dándole un interés de seis por ciento *anual* todos los años.

—O sean 420 pesetas al año; ó siete duros todos los meses, *mensualmente*.

—Justo. —Con esto—le dijo mi amo á López—, tienes para pagar el cuarto. Y puedes seguir trabajando mientras decides qué has de hacer con ese dinero—. Conformóse López con el documento y el interés; pero no en lo tocante al trabajo, que abandonó por completo el panoli.

—Pues ¿qué hizo?

—Pasearse por ahí.

Primero dijo que «iba á poner una carbonería»; luego, «una tabla de carne»; más tarde, «una tienda de caza»... Ilusiones, señor.

—¿Pero no puso nada de cuanto dijo?

—No, señor. Mientras se decidía por una ú otra industria ó comercio, fué pidiendo á mi amo varias cantidades que empleaba en la lotería, llegando al extremo de jugar en una sola extracción ¡¡seiscientas pesetas!!

—¿Sin alcanzar otro premio?

—Sin alcanzarle. La lotería es una timba más ó menos legal; y sabido es el refrán que dice: *De Enero á Enero, el dinero es del banquero*. Eso le pasó á López. Poco á poco fué dejando en distintas administraciones el im-



porte del premio gordo. Mientras, su mujer, siguió pegada á la banca del río; su hija, sin un mal mantón con que abrigar sus carnes, y él, López, hinchado de fatuidad, esperando otro gordo y sin dar la palabra á los que habíamos sido sus compañeros. Al fin, llegó el momento...

—¿Del gordo?

—No, señor: de que se acabaron los cuartos. Se encontró en la miseria; buscó trabajo en otras imprentas... por aquí no quiso parecer... y creídos los dueños de que aún conservaba el dinero, se lo negaron, alegando, y no sin falta de razón, que «primero eran los que necesitaban trabajar para sostener la familia».

—¿Qué fué de él al fin?

—Murió loco en el hospital. Su manía era

llamar á los vendedores de la *Lista grande* para ver si le había tocado el gordo. ¡Pobre López! Mi amo le costó el entierro; y todos aquellos que habíamos sido sus compañeros cuando era pruebero, le acompañamos al cementerio con el corazón apenado y pensando que el trabajo es la mejor lotería.

—Tiene usted razón—le dije. Y salí de la imprenta pensando:













He ahí un filósofo que dejaría tamañitos á Sócrates, Platón, Pitágoras, Anaxágoras, Elena, Hegel y demás apóstoles de la ciencia filosófica.

El trabajo, la economía y la conformidad son los únicos factores necesarios para llegar á ser feliz el que se lo propone.

E. MAESTRE.

## GARTAS ILUSTRADAS

### El caballo del simón.

Querido amigo P. Dices en tu  
te mande media docena de ,  
una  tres  una , un  
 y todo el juego de ; eso es  
lo que tú quisieras, pero por mí  
no te establecerás. Si yo te man-  
dara todo lo que me puedes, ni veía  
el dinero ni te veía á ti; lo que sí  
esperaría era una  de tu falta  
de función ó que te hubieses escapa-  
do al extranjero, aunque ni  vale  
un  en  que cuanto volando.  
No te canses en escribirme para  
pedirme dinero, porque lo que haces  
el gastar el tiempo, papelo   y  
sellos sin conseguir dar ningún so-  
llazo á tu amigo que te quiere etc

Leonardo Ordóñez



10-3-204

EL caballo de un coche de alquiler,  
casi, casi, vivía sin comer.

—¡Está tan caro el pienso!...

—decía el amo con dolor intenso;  
y el jaco, meditando en su parada,  
una vela á Pegaso prometía,  
para ver si podía  
hacer que abaratase la cebada.

Condolido Pegaso  
del jamego hace caso,  
y mandando unas lluvias oportunas  
hace que el pienso baje,  
y quedan la cebada y el forraje  
al alcance de todas las fortunas.  
Pero el jaco, á pesar de lo ocurrido,  
seguía con el pienso reducido.

Al fin, un día se quejó al cochero,  
quien respondió:—Solemne majadero,  
de tu inocencia y tu candor me río;  
el que yo deseara  
que el pienso abaratara  
no era en provecho tuyo, sino mío.

JOSÉ ESTREMERÁ.



BILBAO

LA EXPLOSIÓN (1)

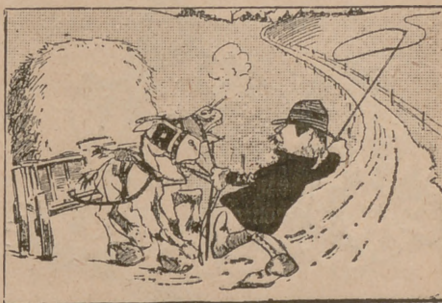
BILBAO, la hermosa capital de Vizcaya, situada sobre la caudalosa ría de su mismo nombre, es célebre, no ya en España, sino en todo el mundo, por lo desarrollado de su industria y lo celebrado de sus manufacturas, especialmente en objetos metalúrgicos.

Ya es algo antigua esta fama y renombre de la industrial ciudad, que ha venido á demostrar que si es valerosa para sostener asedios como los que representa en su historia durante los dos sitios que le puso el enemigo, también sabe, en los trabajos durante las épocas de paz, demostrar que su industria y fabricación puede en muchos casos competir y aun salir victoriosa y triunfante comparada con algunas de las del extranjero.

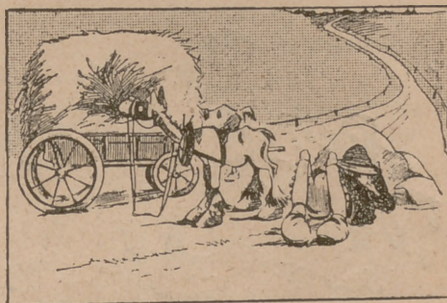
Hoy son famosos, por ejemplo, los Altos Hornos de Bilbao; pero en la época á que ahora vamos á referirnos todavía no tenían la fama ni el renombre del que hoy gozan, y el alto horno de cuantos entonces gozaba, allí más prestigio, era el de Zoilo Guernica, hombre de relevantes dotes, que había obtenido en Lieja el título de ingeniero y había logrado estudiar en Bélgica y Alemania los mayores adelantos de la metalurgia, adaptando los cuales á su fábrica y dándoles originalidad y nacionalizándolos, por decirlo así, hicieron de su casa la preferida de todas las de Bilbao en este ramo de manufacturas.

(1) En el próximo número *El traje blanco*. — San Sebastián.

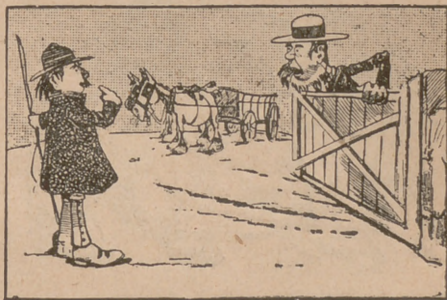
BESUGUEZ, CARRERO



Besúñez se metió á carrero, y tan flacas eran las mulas y tan pesada la carga, que no había forma de hacerlas andar.



Por lo cual pensó echarse á dormir mientras las mulas descansaban y... se comían la carga, como podéis observar.



GINDÁMEZ.—Amigo Besúñez, ¿qué ha hecho usted de la paja?

BESÚGUEZ.—Como las mulas no podían llevarla en el carro, se la han embaulado en el estómago.

## COSAS DE CHICOS



—Oye, Ninchi, mira qué cara tienen los churros que lleva esa mujer.

—¡Y poco buenos que estarán mojados en leche!



—¡Esta rueda vale diez del ala, Guripa!

—¡Pues ésta no la da el tío Chés por una pela!



LA MUJER.—¡Granujas! ¿Qué estáis haciendo?

NINCHI.—Nada, que como no tenemos dinero y los churros tienen tan buena cara...

GURIPA.—¡Y mojaos en leche están pero que superiores!

Zoilo Guernica tenía sobre todas sus buenas cualidades una que le honraba y enaltecía en extremo, y que siendo la que en él sobresalía por cima de todas las demás, constituía el rasgo distintivo de su carácter.

En muchas ocasiones hablando con cualquiera de sus amigos había afirmado que á ella le debía todo su bienestar y su fortuna, puesto que hasta le debía la vida, y en el taller á varios operarios remolones les había dicho también lo mismo, con iguales ó parecidas palabras, poniéndoles siempre de ejemplo una historia en la que él mismo había sido el protagonista.



De intento hemos reservado hasta ahora decir en lo que consistía esta excelente y recomendable cualidad de Zoilo.

Era aquélla su absoluta puntualidad para todos sus actos, hasta el punto de que algunos de sus discípulos le habían llamado «el hombre tren», porque todo lo hacía á su hora, y salía y entraba en su casa siempre invariablemente á la misma, á no ser que algo muy grave, y tenía que serlo en alto grado, se lo impidiese.

Desde muchacho, y más aún á medida que se fué haciendo hombre, esta cualidad que desde sus primeros años, desde que pudo tener una idea del tiempo y de su modo de contarlo, se había presentado en él como la más marcada, llegó á ser la admiración de todos. Pero si esto es cierto que había hecho de su casa una de las más serias de España y de Bilbao, y de Zoilo un modelo de hombres puntuales, lo que no se comprendía bien hasta después de escuchada la historia que él refería, era que debiese la vida á su puntualidad, que algunos torpemente habían tachado de exagerada en algunas ocasiones. Y, sin embargo, era verdad: Zoilo debía su vida á cualidad tan preciada como escasa, por desgracia. Para convencerlos de



NUESTROS «ABUELOS»



—¿Te acuerdas de cuando tenía yo los quince?  
—No me recuerdes eso, porque.....

ello, vamos á relatar brevisimamente un curioso pasaje de su existencia.



La historia no puede ser más real ni sencilla. A poco de haber regresado Zoilo á Bilbao, su pueblo natal, de vuelta del extranjero, antes de que estableciese su fábrica y su horno, dedicóse una corta temporada á prestar sus servicios como ingeniero en otras fábricas y á los particulares, que, sabedores de su ciencia y de su práctica, le consultaban con la misma fe que el enfermo consulta á su médico.

Por aquella época uno de sus clientes era el Sr. Arresku, hombre también muy inteligente é instruido, pero que en cuanto se refiere á puntualidad era el extremo opuesto á Zoilo Guernica. Tenía el Sr. Arresku un buen establecimiento fabril para trabajar el hierro convirtiéndolo en acero, y, bajo su propia y personal dirección, había instalado varios aparatos, entre los que descollaba un magnífico motor de vapor. No era éste nuevo, pero encontrándose en muy buen uso, y siendo por aquel entonces todavía muy difícil y cos-

toso el adquirir y traer esta clase de maquinaria, el dueño de la fábrica no había dudado en adquirirlo para mover con él unos cilindros laminadores y otros cuantos artefactos necesitados de una poderosa fuerza motriz. El Sr. Arresku, que ya había consultado en diferentes ocasiones con Zoilo acerca del motor y de otros asuntos análogos á éste, le citaba á menudo, pero nunca podían encontrarse si era la cita en hora fija. A la hora exacta y convenida llegaba Guernica, pero el otro no había acudido todavía; Zoilo, casi reloj en mano, esperaba cinco minutos justos, daba una patadita en el suelo y se despedía diciendo invariablemente:

—Dígan ustedes al maestro que he estado aquí; que me he cansado de esperarle cinco minutos, y que como no ha venido y á faltado á su hora, me voy.

Repetíase esta escena varias veces á la semana, y ni Arresku se enmendaba para ser más puntual, ni Guernica le aguardaba jamás arriba de transcurridos que fueran los cinco minutos después de la hora marcada. Claro es que Arresku veíale luego en su casa, le explicaba el objeto de su llamada y

NUESTROS «POLLOS»



—¡Buena chistera llevas, amigo Gánsez!  
—Pues tú también te traes un chalequito... amigo Galliparez.

hasta le dejaba dicho lo que al día siguiente tenía que examinar en la fábrica, y que si él no estaba cuando el otro fuese, le dejase dicho al encargado de los talleres lo que había que hacer ó le escribiese una notita con lo que fuera del caso, que él ya le vería cuando fuese.

Hízose así en varias ocasiones y todo marchó perfectamente, siendo los dos mencionados sujetos dos buenos y excelentes

#### GEOMETRÍA DESCRIPTIVA



Triángulo equilátero.

amigos, hasta que un día, y con gran urgencia, recibió Zoilo aviso de que sin falta alguna le esperaba Arresku en su taller á las dos de la tarde en punto, pues el motor parecía que no funcionaba del todo bien.

Dando la segunda campanada de las dos en el despacho del jefe de los talleres, Zoilo entraba en la fábrica. El dueño no había todavía parecido. Zoilo, deseoso de no perder el tiempo, dirigióse hacia donde estaba el motor y comenzó á examinarle. Según Zoilo pudo apreciar á los pocos instantes de examen, todo ello consistía en una correa de

transmisión que debía cambiarse y en tener excesivamente cargada una de las válvulas de seguridad. Iba Zoilo á realizar alguna sencilla operación encaminada á corregir aquellas faltas, cuando el jefe de los talleres le dijo:

—Tengo orden de que no se toque el motor hasta que venga el dueño.

Oír esto y dar un paso atrás Zoilo, fué todo uno. Este sacó su reloj, vió que eran las dos y diez minutos, y salió de la fábrica diciendo con el mismo tono de siempre aquella frase que ya se sabían de memoria el jefe de los talleres y algunos operarios:

—Diga usted al maestro que he estado aquí; que me he cansado de esperarle diez minutos, cinco más de lo acostumbrado en razón á la gravedad del caso, y que como no viene, ha faltado á su hora después de recomendarle puntualidad y urgencia, y además ha dejado dicho que no se toque al motor hasta que él venga; que me voy.

—¡Espere usted un ratito! No tardará...— le decía el operario; pero cuando decía estas palabras ya estaba Zoilo en la calle.



El dueño llegó, en efecto; pero eran las dos y media cuando entró en el taller.

—¡Caramba! Me he retrasado— dijo, y se dirigió hacia el motor como pensando ver cerca de él al ingeniero.

En este momento se oyó una detonación espantosa.

El motor había estallado y, lo que es peor, causado la muerte del infeliz Sr. Arresku.

—¡Para que yo me hubiese esperado!— decía luego Zoilo—. Ya lo ven ustedes; mi puntualidad me salvó la vida.

Y siempre que refiere esta historia, añade casi llorando:

—¡Pobre amigo mío! Nadie sabe las desgracias que puede acarrear el no hacer las cosas á su hora.

*Melancolía* Marzaca para piano, dedicada a la Srta. D. Matilde Aguirre, por Mateo Alcaraz.

*Moderato*

*Introducción*

*Tempo de Marzaca.*

*Piano*

*Fin*

*Escrita para "Rosa y Azul."*

Concederemos un diploma á todos los niños que vengán á la Redacción á interpretar la página musical ó nos envíen un certificado desde provincias expedido por un profesor.



EN 9 de Abril de 1125 falleció Santa Casilda, de la cual nos cuenta la Historia un hecho curioso: Era Casilda una princesa árabe que compadecida de los cristianos prisioneros, bajábales diariamente pan y cuantas provisiones hallaba á mano. Alguien dijo á su padre lo que la joven hacía, y deseoso de sorprenderla para imponerle severo castigo, ocultóse un día en el pasillo que conducía á las lóbreas mazmorras donde estaban prisioneros los cristianos. Apenas Casilda descende de la escalera, sale su padre y le pregunta con tono brusco:

—¿Qué traes ahí?

—Flores, padre mio—contesta la joven.

Y, efectivamente, en flores hermosísimas trocaron las provisiones que traía.

Enfermó algún tiempo después Casilda, y como la enviasen á bañarse en un pueblo cercano á Burgos, quedóse allí entre los cristianos, dando pruebas de una virtud ejemplar. En un altozano próximo á Briviesca se hizo construir una ermita y en ella vivió hasta el 9 de Abril de 1125, en que, como más arriba decimos, entregó su alma á Dios la que luego figuró en el Santoral.



## RESULTADO DEL PRIMERO

HEMOS recibido 2.653 tarjetas, de las cuales 487 no daban la solución exacta, que era:

**Los dineros del sacristán cantando se vienen y lo mismo se van.**

Verificado un sorteo entre las 2.166 que acertaron la palabra sustituida, correspondió la suerte á las siguientes:

Premio 1.º, Antoñito Robles, de Madrid.

Premios 2.º al 12, Luis Ruedas, de Toledo; Fernando Cuesta, de Fernán Núñez (Córdoba); Teresa Tintoré, de Zafra; Dolores Amí, de Madrid; Luis Castro, de Avilés; Manuel Soria, de Azuaga (Badajoz); Encarnación Marín, de Madrid; R. Ayza, de Valencia; Lolita Gómez, de Madrid; Francisco Molina, de Alcalá de Henares; é Isabel López, de Madrid.

Premios 13 al 25, Mariano de Blas, de Madrid; Simón Ruiz, de Sevilla; Jaime Ruilópez, de Coruña; Jesusa Martín, de Valladolid; Francisco Penalba, de Valladolid; Paco Gil, de Málaga; Belén de Orduña, de Segovia; Mercedes Ratés, de Madrid; Manuel Baturo, de San Fernando; Juan Sánchez, de Madrid; L. Sánchez, de Miranda de Ebro; Pilar Gallardo, de Madrid, y Anita Rodríguez, de León.

Pueden pasar por la Administración á recoger los premios, los de Madrid, y designar persona que se haga cargo de ellos, los de provincias.

Han presenciado el sorteo: D. Ramón de la Fuensanta y D. Lucas Gutiérrez.

Felicítamos á los niños afortunados y á cuantos acertaron la solución, aunque la suerte no les haya sido propicia.

Para el segundo concurso hemos recibido 3.768 soluciones, ¡todas exactas!

En el próximo número publicaremos el resultado del sorteo.

Pueden enviarse soluciones para el concurso tercero, que consiste en averiguar cómo queda modificado el conocido refrán

**El perro del herrero duerme á las martilladas y despierta á ... ..**

y para el cuarto, consistente en contestar á esta pregunta:

**¿Cuál es el mejor cazador para la liebre?**

Véanse las condiciones y lista de premios en los números 5.º y 6.º



PARA LOS POBRES

CARMENCITA y Sole eran dos hermanas de seis y cuatro años. Todos los jueves por la tarde las llevaba una criada al Retiro para que jugasen con sus amiguitas. El día que las presentamos á nuestros lectores, las dos hermanitas estaban disgustadillas porque á Solita le había dado su padrino dos realitos en plata, y ella se los cambió á su hermana por un muñeco; pero como era de china se le rompió, y la nena quería que le devolviese Calita los cuartos. Como es natural ésta se negó á ello. De ahí que estuviesen enfadadas.

—Mira, Calita, dame mis cuatos, porque si no vamos á tener ruido. Cuando llegemos á tasa le diré á mamá muchas tosas que tú haces en el tolesio.

—Pero simple, si los cuartos son míos, porque tú me los cambiaste por el muñequito.

—Sí, te los cambié; pero como se ha roto...

—Claro, como se ha roto quieres que yo pague las consecuencias; no te los doy, no y no.

—Bueno—dijo Solita lloriqueando—, yo le diré á mamá que le has roto la cabeza á Mimí, y que ayer te tomiste dos pasteles que había en el tomedor; que le has pegado á la chacha; y...

—Chiquilla, si no te callas...—dijo Calita haciendo un movimiento como si la fuese á dar un cachete.

En aquel momento se presentó ante ellas una niña próximamente de su edad, harapienta y desgarrada, que con voz quejumbrosa les pidió una limosna.

Las dos niñas la miraron compasivamente, y Calita, como mayor, se atrevió á preguntarle:

—¿Tienes papás, nena?

—Madre y hermanos sí, señorita; pero mi padre murió hace un año dejándonos en la miseria más

espantosa que se puede imaginar. Mi madre y mis dos hermanitos pequeños están enfermos; y yo pido limosna para llevarles algún sustento—y la niña, al terminar, prorrumpió en amargo llanto.

—Probrecita—dijeron las dos hermanas á un tiempo.

—Oye, Solita; ¿quieres que demos los dos reales á esa nena? Ya ves, nosotras tenemos quien nos dé de comer; no necesitamos el dinero para nada; tenemos juguetes, dulces...

—Sí, sí—dijo Sola á Carmencita palmoteando alegremente—dáselos á la pobre nenita.

—¡Qué buena eres, hermanita querida! —dijo Carmencita.

Y las dos hermanas, después de dar el dinero á la mendiga y de abrazarse con verdadero cariño, se pusieron á jugar alegremente.

Cuando regresaron á su casa, la muchacha refirió á la señora la acción de sus hijas.

La madre estrechó contra su pecho á las niñas, y les dijo con voz emocionada:

—Hijitas mías, á cambio de vuestra buena acción pedidme lo que queráis.

Las dos niñas se quedaron un segundo pensativas. De pronto, y como movidas por la misma idea, echaron sus bracitos al cuello á la mamá y dijeron á la vez:

—Lo que te pedimos, mamita, es que todos los jueves nos des algún dinero para repartirlo á las niñas pobres.

La madre, emocionadísima por las palabras de sus hijitas, las volvió á abrazar y besar, vertiendo lágrimas de satisfacción, y les prometió dar todos los jueves dos realitos á cada una para que lo repartiesen entre los pobres.

Como véis, amados niños, Carmen y Soledad son dos niñas caritativas y amantes de los pobres. Imitadlas.

ENGRACIA IGLESIAS.

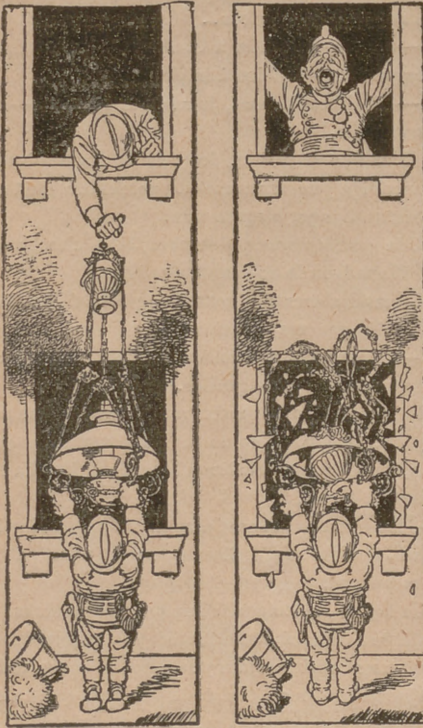
El anillo nupcial

I

ANDA, hija mía, ve al Monte de Piedad á empeñar esta sortija. Mi anillo nupcial, la única alhaja, el último recuerdo de tiempos más felices para nosotras. Mucho me duele desprenderme de pren-

da tan querida, testimonio del acendrado cariño que tu padre sintió por mí; pero no hay más remedio; el casero nos asedia con sus justas peticiones, pues le debemos seis meses, y si hoy sin falta no le pago uno por lo menos, nos echará a la calle. ¿Y adónde voy yo, enferma y achacosa como estoy,

## ¡VAYA UN TACTO!



—Cuidado con esa lámpara, que es un recuerdo de familia.

—Descuida. Tengo yo un tacto para estos objetos...

Y en efecto...

si no puedo tenerme? Además, tú tienes que alimentarte, inocente y pobre niña, y no tengo ni un miserable pedazo de pan que ofrecerte.

—Por mi no te apures, mamá; ya comeré; pediré limosna, y malo ha de ser que no saque para un panecillo y un vaso de leche que darte. Yo con pan tengo bastante.

—No; ve cuanto antes; tu voluntad es muy bue-

na, pero no tiene realización; con lo que podías sacar con las limosnas no nos remediáramos.

—Pero tú estás llorando porque sientes desprenderte de esta linda sortija, que tiene tantos recuerdos para ti; y no quiero verte llorar; quédate con ella, y Dios nos protegerá.

—Bien quisiera; pero no puede ser. Vete, hija, que el tiempo apremia.

—Bueno; iré, mamá; pero no llores; tus lágrimas me apesadumbran mucho. Dame un beso.

—Toma, y no tardes.

—Descuida, vendré en seguida.

## II

—Madre, abra usted pronto.

—¡Allá voy! Pues así que no traes tú poca prisa.

—Es que la cosa lo merece. Mire usted lo que me he encontrado.

—¡Una sortija! Si fuera buena.

—Y tan buena como es. No hay más que ver qué piedras tiene, y cómo relucen.

—¿Adónde te la has encontrado?

—En la escalera. Iba a poner el pie en uno de los escalones, cuando vi una cosa que relucía, y la cogí. Por poco si la espachurro.

—Hubiera sido una lástima, porque como bonita lo es, y si es buena debe valer mucho dinero.

—Cincuenta duros; antes de subir lo he preguntado en la joyería de la esquina. Así que, ahora que la ha visto usted, la voy a llevar a otro lado a ver si saco más por ella. Lo que hace falta aquí es dinero; las alhajas para nada las queremos. Estos son lujos, y los lujos se quedan para los ricos.

—Pero oye, muchacha: ¿adónde vas? No hay que ser precipitada. ¿Y si es de algún vecino y pregunta por ella?

—¡Qué ha de ser! En esta casa no hay nadie que pueda tener estas alhajas.

—¿Cómo que no? En los exteriores viven personas pudientes.

—¡Pues que vivan! Yo me la he encontrado, y, por tanto, es mía. Ahora ya se acabaron los apuros. En seguida se compra usted un vestido, y yo un traje, que es lo que más falta nos hace por el pronto... ¿Y con el resto?... Ya veremos lo que hacemos con él. Déjese de miramientos y alégrese; hoy ha entrado la fortuna en casa, y no hay que despreciarla. Por lo pronto, para recibirla digna-

mente, hoy no voy al taller; me declaro en huelga. Con que hasta luego.

—Ven acá, condenada... ¡Que sí quieres! Lo que es á esa no le coge ni un galgo.

III

—¿Qué te pasa, niña, para llorar de esa manera?

—Soy muy descuidada, y mamá me va á reñir con mucha razón, pues lo merezco.

—¿Y qué es lo que te ha ocurrido? Dilo pronto y déjate de llorar, que con eso no adelantas nada.

—Una desgracia muy grande. Mamá me dió una sortija (su anillo nupcial), del que le costó mucha pena y muchas lágrimas desprenderse, para que lo fuera á empeñar al Monte de Piedad, por no tener para pagar al casero, y si no le pagamos hoy nos echa á la calle, y además para comer. Y al ir á empeñarla ¡desgraciada de mí me encontré que no la tenía; se me había perdido.

—¿Y cómo era esa sortija?

—De oro, con un corazón de piedras.

—¿Es ésta?

—Sí; la misma. ¿Te la has encontrado tú? ¿En dónde?

—Aquí mismo, en la escalera. Tómala, y deja ya de poner esa cara tan compungida, pues te pones muy fea.

—Gracias, bondadoso niño; no sabes el inmenso beneficio que me haces.

—¡Qué gracias ni qué niño muerto! He hecho lo que debía hacer y nada más.

—Porque eres bueno; otro, en tu lugar, se hubiera quedado con ella. ¿Vives en la casa?

—Sí, en la guardilla número 2.

—Y yo en el 4; luego somos vecinos. ¡Cuánto me alegro!

—Y yo también. Anda, y cumple el encargo de tu madre; y ten cuidado que no se te vuelva á perder, pues ya no me la encontraría yo, y te quedarías sin ella.

—No hay cuidado; ya llevo la mano bien apretada para que no se me caiga.

—Ea, á tu asunto, y basta de charlas.

—Sí, ya me voy; que Dios te lo premie.

—Adiós, vecinita...

Y va corriendo y saltando más alegre que unas pascuas... Y yo también lo estoy. Pues así que no goza el alma cuando se hace una buena acción.

GABRIEL DÍAZ LÓPEZ.

## Ilusión.

(FÁBULA)

UNA soberbia manzana aromática y frescota lleva en las manos Carlota, la aldeana.

De contento medio loca, contemplando su matiz, se la lleva á la nariz y á la boca.

Al partirla, su ilusión se desvanece cual humo, y que la mata presumo la emoción.

Desde un vallado cercano observando está la escena, de faz tranquila y serena un anciano, quien le dice:—Ten paciencia: cese tu dolor profundo: no te ofusque de este mundo la apariencia; yo declaro, y no te asombre, que ese fruto apetecido está por dentro podrido como el hombre.

Remitido por

EMILIO MONTOYA HURTADO DE MENDOZA.

### LA FAMILIA DE DELGADO



Vienen á tomar baños de mar y á disfrutar de la vida campestre para ver si engordan.



## BARAJA DE SENTENCIAS

### PARA LOS JUEGOS DE PRENDAS (1)

*Advertencia sobre el modo de usar esta baraja*

LUEGO que se haya concluido el juego de prendas y que estén recogidas las que se han de sentenciar, se tomará una bolita por el que haga de presidente ó director del juego, y ésta pasará de mano en mano por todos los que haya que tengan prenda, y aquel en quien parare será el primero por quien se principia á cumplir las sentencias en esta forma:

Se tomará la colección de tarjetas por el presidente del juego, y éste las barajará; el último que se quedó con la bolita la partirá, y la carta que saque de abajo será la sentencia que deberá cumplir; luego que éste la haya cumplido, harán la misma operación todos los que le sigan. En aquellas cartas que dice, se figurará un rostro ó un ramillete, etc., de los presentes, se debe entender que el sentenciado dirá: para formar un rostro tomo de A las narices, de B los ojos, de C la boca, etc.

Si á alguna niña de las del juego le toca el cumplir alguna sentencia que fuere difícil de ejecutar á causa del decoro que se debe á este sexo, deberá el que haga de presidente conmutarla por otra de más fácil ejecución y más análoga á las niñas, á causa de que

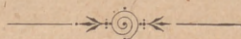
siempre se debe procurar lo más honesto en toda clase de diversiones.

He aquí las sentencias:

- 1.<sup>a</sup> Al instante una cerilla por la espalda has de encender, y para ello has de tener levantada una rodilla.
- 2.<sup>a</sup> Dirás en eco entonado: ¿Las gallinas qué me harían? ¿Ó en dónde me picarían si me volviese salvado?
- 3.<sup>a</sup> Escoge para una amiga, para ti y el basurero, tres galanes con esmero, que á eso la suerte te obliga.
- 4.<sup>a</sup> Un favor y un desfavor dirás; pero ten cuidado que sea discreto y salado, y del aplauso acreedor.
- 5.<sup>a</sup> De todos los que hay aquí un ramillete has de hacer, pero no has de entretejer clavel, rosa, ni alheli.
- 6.<sup>a</sup> ¿Qué parezco en este acto? en voz alta entonarás, y á cuanto oigas callarás, aunque te llamen mulato.
- 7.<sup>a</sup> Has de hacer el encubado en cuatro sillas metido, y di en tono de afligido: ¿por qué estoy en este estado?
- 8.<sup>a</sup> Sin desperdiciar momento á la vergüenza saldrás, y á la vista dispondrás de todo tu testamento.
- 9.<sup>a</sup> Á las mujeres tres cosas de gusto has de proponer, pero advierte que han de ser sin tocar en maliciosas.
- 10.<sup>a</sup> De pelota has de servir, ármate con gran cachaza para la burla y la chanza que en el juego has de sufrir.
- 11.<sup>a</sup> Ten sufrimiento, y aguanta, y pregunta á cada uno, sin perdonar á ninguno, qué le dan á tu garganta.

(Se continuará.)

(1) Esta baraja consta de 48 cartitas, que pueden hacer los niños con otras tantas tarjetas ó trozos de cartulina.







Manolita Robles.—Almodóvar del Campo.—Me gustan mucho por lo morales é instructivos que son los cuentos, croniquillas y demás que contiene ROSA Y AZUL.

Armando de las Alas.—Valencia.

ROSA Y AZUL me parece una Revista preciosa, por sus lindas historietas y por su instructiva prosa.

Juanita Moreno y Felú.—Madrid.

Mi querido Director: los niños le agradecemos publique ROSA Y AZUL; lo que faltaba tenemos.

Luis Núñez.—Mérida.—Recibo el domingo ROSA Y AZUL, y el lunes ya me le sé de memoria. ¡Si le leeré con gusto!

María de Miguel.—Madrid.

ROSA Y AZUL me entusiasma porque es su lectura amena, y envío á su Director mi entusiasta enhorabuena.

Santiago de Miguel.—Madrid.—Megusta mucho ROSA Y AZUL; pero me gustaría mucho más con láminas en color.

José Boronat.—Alcoy.

Me gusta ROSA Y AZUL y á todos debe gustar, porque su amena lectura es una preciosidad.

Pablo Bosch.—Barbastro.

Cuando llega la Revista siento una ilusión tan grande, que no duermo ni sosiego y hasta se me quita el hambre.

J. Urenda.—Málaga.—Hasta hace poco carecidos de Revista. Ahora ya la tenemos.

Dios se lo premie.

Ramón Portillo.—Madrid.

Son muy bellos sus cuentos, sus historietas, pasatiempos, dibujos y sus cubiertas. Serio lo digo: me gusta su Revista más que un amigo.



M. Crós.—Madrid.—Si están bien traducidos y pone el nombre del autor, sí, señor. «El niño mártir» entra en turno.

R. Mena.—Villena.—Entran en turno.

M. Navarro.—Madrid.—Idem id.

L. Bustos.—Idem.—Arreglaré el cuento. No publicamos por ahora jeroglíficos ilustrados.

E. del Olmo.—Pálenca.—Se publicarán.

F. J. de Toro.—Bujalance.—Su cuento no está mal; pero tendría que limarle mucho. Respecto á los otros extremos la Administración le contestará.

P. Alonso.—Madrid.—Cuando haga *Efemérides* tenga en cuenta que sean con un mes de anticipación.

Oridisi Osuola.—Idem.—Le arreglaré y veré de publicarle.

A. Lluch.—Barcelona.—Las cartas ilustradas sólo han de estar escritas por una cara. Envíe otra.

F. Morales.—Granada.—Entra en turno. Dé lo otro no sé una palabra.

J. Fernández.—Oviedo.—*El opiparo* chocolate le ha salido un poco claro. Haga otra cosa mejor y más corta.

P. G. del Rivero.—Madrid.—Entran en turno.

B. Fierro.—Barbastro.—Idem id.

M. Rodríguez.—León.—Idem. id.

R. Sanz.—Madrid.—Se publicará su cuento después de arreglado.

C. Carranque.—Idem.—No sé por qué; pero pienso que usted lo puede hacer mejor; todo se reduce á recordar que existe para algo la ortografía.

R. Dargallo.—Barcelona.—Aprovecharé algo.

F. Chaves.—Azuaga.—Entran en turno.

Sastre Araujo.—En primer lugar, los pseudónimos no encajan en esta Revista; en segundo, tampoco insertamos guasitas. Envíe otra cosa en serio y le complaceré.

A. Marcos.—Madrid.—Entra en turno.

J. M. García.—Albacete.—Idem id.

A LOS IMPACIENTES.—Las cartas se contestan por turno riguroso; pero luego viene la imprenta y no puede insertar en un número todo el original que tengo dispuesto. Paciencia, pues, amiguitos.



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO, por Isabel Cappús.

PA SO

TARJETA, por L. Ordoño.

Leoncio Galo y Garza.

Combinad estas letras y hallaréis el nombre y apellidos de un héroe español.

CUADRADO, por L. R.



Sustituid los puntos por letras de modo que se lea vertical y horizontalmente: 1.º, animal; 2.º, tiempo de verbo; 3.º, del billar, y 4.º, animales.

ADIVINANZAS, por E. Pinar.

- 1.ª ¿Cuál es el santo más delgado?
- 2.ª ¿Cuál es la santa que más suena?

ACERTIJO, por M. de Diego.

Mi comadre la negrilla  
va camino de Sevilla  
en un burro de tres pies.  
Aciértame lo que es.

JEROGLÍFICO, por E. Montero.

K  $\frac{I}{DO}$  se

### SOLUCIONES

AL JEROGLIFICO, por Montero:

ENTUSIASTA

A LA ADIVINANZA, por Navarro:

LA LETRA A

AL ACERTIJO, por Villaverde:

LA BURRA

AL JEROGLIFICO, por Mélica:

MARQUÉS

AL TRIÁNGULO, por Olmedo:

P L U M A

L A N A

U N O

M A

A

A LA TARJETA, por M. Rodríguez:

GUMERSINDO DE AZCÁRATE

# Á NUESTROS LECTORES

En nuestro deseo de mejorar más cada día las condiciones de la Revista, y no siendo posible á esta Empresa sostener el precio á que *Rosa y Azul* se ha venido vendiendo, desde 1.º de Abril, ó sea desde el número 6, el precio es de **quince céntimos**. No obstante, fieles siempre á los compromisos que con el público hemos contraído, los precios de suscripción continuarán lo mismo. Y haremos más: estimando la confianza que los suscriptores depositan en nosotros, regalaremos 20 tarjetas postales para entenderse con la Dirección en cuanto afecta á soluciones, concursos, crítica, pasatiempos, etc., á los que se suscriban por un año, y 10 tarjetas á los que lo hagan por un semestre. De este modo cada ejemplar costará á los suscriptores **nueve céntimos**, y **quince** al comprador.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año y 20 tarjetas postales.....	6 pesetas.
Seis meses y 10 ídem id.....	3 —

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. ....  
residente en ..... provincia de .....  
calle ..... número ..... cuarto .....  
se suscribe á *Rosa y Azul* por ..... meses, y envía su im-  
porte en (1) .....

..... de ..... de 1904.

El suscriptor,

(1) En libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más le convenga.

FAMOSO MÉTODO DE LECTURA  
**EL SIGLO DE LOS NIÑOS**

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
» 1.º (2.ª sección)	0,25 »
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 »
Pepe 2.º	0,50 »
Pepe 3.º	0,75 »
Pepe 4.º	1,00 »

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

CATECISMO  
**RIPALDA Ó ASTETE**

	Precio neto del roo.
Litografía en negro.....	3 ptas.
Negro y plata.....	3 »
Cromo con oro.....	3 »
Cartoné negro y plata.....	6 »
Lujo tapas doradas.....	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

**LA PREVISION PATERNAL**

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA

**SEGUROS PARA NIÑOS**

en distintas combinaciones.

Pólizas pagadas en Enero y Febrero del año actual:

**112.241,44 pesetas.**

Dirección: Carmen, 25.—MADRID

**Talleres de fotograbado**

DE LOS

**SUCESORES DE E. PAEZ**

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

**MADRES** Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

**ESTÓMAGO** Las acedías, dispepsias, gas, tralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

**PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO**



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijitos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la *Papilla en polvo*, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto.

Desconfíen de las imitaciones, porque la verdadera *Papilla*, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt  
 San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)

**SASTRERÍA EL INFANTE**

**NIÑOS**

26, PRECIADOS, 26

Preciosos trajes de 5 á 40 pts.

Gabanes novedad de 15 á 50.

Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.

Cuellos novedad, chalinas, gorras y colección grandiosa en géneros para la medida.

**PRECIO FIJO**



**GRAN FOTOGRAFIA BOLIVAR**

1, SAN BERNARDO, 1

Es la casa que en Madrid se dedica *especialmente* á hacer retratos de niños.